

¿Has desarrollado verdadero gusto por el ministerio?

Lucas 9.23–26;57–62 NTV: *“Entonces dijo a la multitud: ‘Si alguno de ustedes quiere ser mi seguidor, tiene que abandonar su manera egoísta de vivir, tomar su cruz cada día y seguirme. ²⁴ Si tratas de aferrarte a la vida, la perderás, pero si entregas tu vida por mi causa, la salvarás. ²⁵ ¿Y qué beneficio obtienes si ganas el mundo entero, pero te pierdes o destruyes a ti mismo? ²⁶ Si alguien se avergüenza de mí y de mi mensaje, el Hijo del Hombre se avergonzará de esa persona cuando regrese en su gloria y en la gloria del Padre y de los santos ángeles.’ ⁵⁷ Mientras caminaban, alguien le dijo a Jesús: —Te seguiré a cualquier lugar que vayas. ⁵⁸ Jesús le respondió: —Los zorros tienen cuevas donde vivir y los pájaros tienen nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene ni siquiera un lugar donde recostar la cabeza. ⁵⁹ Dijo a otro: —Ven, sígueme. El hombre aceptó, pero le dijo: —Señor, deja que primero regrese a casa y entierre a mi padre. ⁶⁰ Jesús le dijo: —¡Deja que los muertos espirituales entierren a sus propios muertos! Tu deber es ir y predicar acerca del reino de Dios. ⁶¹ Otro dijo: —Sí, Señor, te seguiré, pero primero deja que me despida de mi familia. ⁶² Jesús le dijo: —El que pone la mano en el arado y luego mira atrás no es apto para el reino de Dios.”*

1. INTRODUCCIÓN

¿Cuántas veces hemos oído, e incluso dicho, la siguiente frase: “No hay nada mejor que servir a Dios.”? Suena muy bien. Pero... ¿lo creemos? Y lo más importante, ¿lo vivimos? Servir al Señor Jesús, ser un ministro de Él, es en verdad lo más hermoso de la vida de la Iglesia; lo mejor que nos ha sucedido a quienes nos hemos entregado a Él. Pero no todos los servidores de Cristo lo sienten o creen así... Veremos a continuación la gran diferencia que hay entre aquellos ministros que están comprometidos con el Señor y los que no; el enorme contraste entre los que hemos desarrollado verdadero gusto por el ministerio y aquellos que sólo lo ven como una pesada carga.

2. LA IMPORTANCIA DEL COMPROMISO

En el pasaje bíblico leído, Jesús habla a sus discípulos después de la gran confesión de Pedro, y les dice que si alguno quiere ir tras Él, debe negarse a sí mismo, tomar su cruz cada día y seguirle. Como servidores de Dios, necesitamos llegar a ese nivel de compromiso. Los buenos deportistas y los buenos profesionales, son todas personas comprometidas con lo que hacen. También en la Iglesia el compromiso es algo de vital importancia. El compromiso se puede entender como obligación, trato o convenio; pero si vamos al vocabulario bíblico, debemos definirlo como *un pacto*.

La palabra pacto es de amplio uso en la Biblia. En la Biblia hallamos varios pactos: el pacto de Dios con Noé, el pacto con Abraham, el pacto con Jacob, etc. Pero hay un pacto que se destaca, y es el que Dios hizo con el pueblo de Israel: **“Estas son las palabras del pacto que Jehová mandó a Moisés que celebrase con los hijos de Israel...”** Deuteronomio 29.1. Mediante este pacto, Dios se comprometió con el pueblo a bendecirles y ayudarles; siempre y cuando ellos fueran fieles a su parte del pacto. Y el pueblo se comprometió con Dios.

3. EL COMPROMISO COMIENZA CON EL LLAMADO

Jesucristo nos dice: **“Si alguno quiere venir en pos de mí...”** Él nos hace un llamado a seguirle y a servirle, a que seamos parte del equipo de su Iglesia. La expresión **“si alguno quiere”** nos recuerda que Dios no obliga a nadie. El compromiso de seguirle es voluntario. Aunque es cierto que Cristo es la única solución para el ser humano, Él no obliga a nadie a seguirlo y servirlo; pero sí lo llama. Veamos de qué modo:

a) *Jesús nos llamó con un llamamiento santo.* Estamos aquí por su misericordia; no porque lo merezcamos. Ninguno de nosotros era digno, ni lo es todavía, pero Él nos rescató estando nosotros muertos en delitos y pecados: **“Él les dio vida a ustedes, que estaban muertos en (a causa de) sus delitos y pecados.”** Efesios 2.1 NBLH.

Jesús nos llamó de las tinieblas a su luz, de muerte a vida, del error a la verdad, de la carne al Espíritu; y cuando Cristo llama a alguien, es porque realmente le quiere bendecir, le quiere salvar, le quiere hacer parte de su cuerpo —la Iglesia— y le quiere usar. Pero su llamamiento demanda una conversión total a Él. Hablamos de conversión porque debemos ser transformados por Dios antes de poder seguirle, y dicha transformación debe ser total. Algunos “siguen a Jesús” sin estar convertidos.

b) *Seguir a Cristo requiere compromiso.* El ministerio cristiano es para gente comprometida. En otras palabras, sólo a través de ministros comprometidos Dios hará las cosas que quiere hacer. Gente comprometida es gente dispuesta. Cuando Juan vino preparando el camino del Señor, lo hizo para que Jesús hallase a un pueblo que estuviese dispuesto; y a esa disposición se le llama compromiso. Como se puede ver en el ministerio de Cristo, sus seguidores aceptaron muchas cosas... hasta que llegó el momento del compromiso; entonces ya no quisieron continuar: **“Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él.”** Juan 6.66.

4. ¿QUÉ ES COMPROMISO?

Para cada persona puede significar algo diferente:

- a) Para un boxeador, es levantarse de la lona cuando lo han tumbado.
- b) Para un maratonista, es correr diez millas más.
- c) Para un soldado, es subir la colina, sin saber lo que le espera al otro lado.
- d) Para el misionero, es decir adiós a su propia felicidad para hacer felices a otros.
- e) Para el ministro cristiano, es todo lo anterior y más, porque él se ha comprometido con Dios, y no sólo con una organización o institución.

Si tú quieres ser un buen ministro, y un líder efectivo, tienes que comprometerte. El verdadero compromiso inspira y atrae gente; le muestra a la gente que tienes convicciones. El compromiso empieza en el corazón, se demuestra con la acción y abre la puerta del logro.

5. COMPROMISO ES NEGARTE A TI MISMO

“Negarse a uno mismo” sin lugar a dudas es una frase demasiado fuerte para muchos, pero la gente comprometida llega a negarse a sí misma; a sacrificar lo que tiene.

El ministro comprometido deja lo que más le gusta por el compromiso. Cuando un escriba le dijo a Jesús: **“Maestro te seguiré adondequiera que vayas”**, Jesús le respondió: **“Las zorras tienen guaridas y las aves del cielo nidos, mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza.”** Mateo 8.19-20. Observa bien. Jesucristo, cuando estuvo en la Tierra, no tuvo nada. En esta era de consumismo extremo, no podemos pasar por alto este importante detalle de la vida de Jesús. *Todo lo que Él tuvo, fue prestado:*

- a) Jesús pidió un barco prestado para predicar (Lucas 5.1-4).
 - b) Usó los panes de alguien más para alimentar a cinco mil (Mateo 14.17).
 - c) Pidió prestado un asno para entrar a Jerusalén (Mateo 21.2).
 - d) Para su última cena, pidió prestado el aposento (Mateo 26.18).
 - e) La tumba en que lo sepultaron, también era prestada (Lucas 23.53).
- Jesús, siendo el dueño de todo, ¡no tuvo nada!

Y otro excelente ejemplo de entrega total y compromiso ministerial verdadero es la vida del apóstol Pablo, quien escribió a los hermanos de Galacia lo siguiente: **“Con Cristo estoy juntamente crucificado y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.”** Gálatas 2.20. Wow. ¡Esa sí que fue una entrega total a Dios!

6. EL COMPROMISO SE DESCUBRE EN LA ADVERSIDAD

Las personas descubren si realmente están comprometidas cuando atraviesan adversidad. Cuando viene la adversidad, uno se da cuenta qué tan comprometido está. Los problemas y luchas, si estamos comprometidos, fortalecen nuestra determinación. La adversidad genera aún más compromiso, y el compromiso genera trabajo duro y entrega.

El hombre al que Jesús dijo: **“Sígueme”**, le respondió: **“Señor, deja que vaya y entierre a mi padre, y después te seguiré.”** Pero Jesús le respondió: **“Deja que los muertos entierren a sus muertos, y tú ve y anuncia el reino de Dios.”** Lucas 9.59–60. Este hombre pospuso el seguir a Cristo con el pretexto de querer esperar a que su padre muriese. Lo más probable es que este hombre no quisiera dejar la comodidad de su casa. Y cuando Jesús fue arrestado, muchos de los que le seguían le abandonaron. Es cierto que después de aquellos acontecimientos algunos regresaron, pero muchos no; lo que demuestra que no estaban comprometidos, pues ante la adversidad desistieron.

7. EL COMPROMISO NO DEPENDE DE LOS DONES O HABILIDADES

Con frecuencia pensamos que los ministros triunfan porque son talentosos, o porque tienen todo a su favor; pero esto no es así. El compromiso y los talentos no están realmente conectados, aunque algunos piensen lo contrario. ¿Cuántas personas talentosas conocemos que, sin embargo, nunca han hecho algo? ¿Y cuántos hay a nuestro alrededor que no tienen mucho talento, pero uno puede contar con ellos, y seguramente aún más que con los talentosos? Los líderes que triunfan son los que están comprometidos, aunque no tengan mucho talento. La parábola de los talentos nos muestra algo muy importante con respecto a esto:

“Porque el reino de los cielos es como un hombre que yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes. A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad; y luego se fue lejos.” Mateo 25.14-15. ¿Qué sucedió después? El de cinco talentos, los duplicó; asimismo el de dos. Pero el que había recibido uno, lo escondió. Los tres siervos tenían talentos, pero la diferencia del tercero con los otros dos fue que no hizo nada con lo que tenía.

Hay muchas personas que tienen dones y talentos pero no los usan; los esconden bajo tierra. Pero por allí asoman otros que, aunque no tienen mucho talento, sí están dispuestos. Moisés le dijo a Dios: **“He aquí yo soy torpe de labios; ¿como pues me ha de oír Faraón? Dios le dijo: Aarón será tu profeta.”** Éxodo 6.30. Moisés solamente tenía que ir. Al principio dudó, pero cuando fue y entró adonde Faraón, su liderazgo comenzó a desarrollarse y Moisés llegó a ser el gran legislador del pueblo de Dios.

8. EL COMPROMISO VIENE COMO RESULTADO DE UNA DECISIÓN

Cuando llega el momento de actuar; el compromiso es siempre asunto de decisión. Muchas personas creen que las condiciones determinan las decisiones; pero yo quiero decirles que las decisiones determinan las condiciones. Cuando tú decides comprometerte, las condiciones no te son un estorbo; por el contrario, puedes cambiar las condiciones, gracias a tu compromiso.

Cuando Dios nos llamó para levantar la iglesia en Colombia, las condiciones no eran favorables: no teníamos gente, no teníamos dinero, no teníamos nada; lo único que teníamos era una gran decisión y un compromiso muy fuerte con Dios y con los poquitos hermanos que había. Eso fue lo que nos ayudó a cambiar las cosas y lograr mucho para la gloria de Dios. Ahora en Portugal, no es diferente: estamos haciendo exactamente lo mismo. Es muy poquito lo que tenemos todavía, pero tenemos un gran compromiso y sabemos que lograremos levantar una gran iglesia.

El compromiso es entonces una decisión fuerte de no retroceder, de no soltar, de no abandonar; ni siquiera mirar atrás. Ya leímos lo que alguien dijo a Jesús: **“Te seguiré, pero deja que me despida primero de los que están en mi casa.”** Y Jesús le respondió: **“Ninguno que poniendo su mano en el arado mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios.”** Lucas 9.61-62.

9. EL COMPROMISO ES SUSTENTADO POR LOS VALORES

Una cosa es hacer un compromiso por un día, o por poco tiempo; pero otra muy diferente es mantener un compromiso hasta el final. Muchas personas se comprometen por emoción, por quedar bien, para ser contados; pero después olvidan el compromiso.

El compromiso verdadero es sustentado por los valores que tenemos. Hay personas que prefieren morir antes de fallar a un compromiso, mientras que a otros no les importa mucho el compromiso. Sobre esto, el predicador nos dice lo siguiente: **“Cuando a Dios haces promesa, no tardes en cumplirla; porque él no se complace en los insensatos. Cumple lo que prometes. Mejor es que no prometas, y no que prometas y no cumplas.”** Eclesiastés 5.4-5.

Para los ministros que tienen valores, la palabra cuenta, y mucho; el compromiso es más fuerte que cualquier otra cosa. En cambio a quienes no cumplen sus compromisos, la Biblia les llama *inconstantes*: **“El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos.”** Santiago 1.8.

10. ¿CÓMO DEFINES TÚ EL COMPROMISO MINISTERIAL?

La historia nos habla de lo que hizo el gran conquistador español Hernán Cortés. Este hombre de tan sólo 34 años de edad llegó a México en 1519, apoyado por el gobernador Velásquez de Cuba. Cortés traía el propósito de obtener riquezas para España y fama para él. Este joven conquistador se había preparado toda su vida para ello, pero sus soldados no tenían el mismo compromiso que él... Después de tocar tierra, Cortés oyó que sus marineros querían regresarse a Cuba. Al saber eso, él tomó una gran decisión: quemó las naves para que los marineros no pudieran regresarse. Para Cortés, el compromiso era lo primero; y aunque muriera por la causa, ¡no iba a defraudar a España y a sus reyes!

11. CONCLUSIÓN

El compromiso es una cosa fundamental en el servicio a Dios; es el sabor del liderazgo; es el verdadero gusto del ministerio. El compromiso es alimentado y fortalecido mediante nuestra entrega al Señor. Él sólo cuenta con aquellos ministros que están realmente comprometidos. Hermano ministro, ¿puede Dios contar contigo? ¿Qué es compromiso para ti? ¿Qué tan importante es? ¿Eres un ministro que practica la lealtad y sigues adelante con algo, hasta terminarlo? ¿O eres alguien que se compromete hoy y mañana se retracta? ¿Acostumbras a pararte firme cuando las cosas van mal? Es decir, ¿qué tan comprometido estás con Dios y con Su Iglesia? ¿Puede tu iglesia local contar realmente contigo? ¿Puede tu Pastor, Anciano u Obispo contar contigo? ¿Puede la obra del Señor contar con tu fiel compromiso?